GT 41: Excluidos y olvidados en las Historias oficiales del Mundo Antiguo. Miradas integradoras hacia una nueva construcción de la Historia de la Humanidad

Los hilotas como protagonistas activos de la historia de Esparta

Martín Girona

Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

rcac36@gmail.com

Introducción

Las siguientes páginas son el resultado de un abordaje primario de la bibliografía y las fuentes sobre el tema de los hilotas de Esparta. Tiene un carácter parcial y pretende ser una instancia para la sistematización y el planteamiento de algunas ideas y conclusiones que son el resultado del trabajo realizado hasta el momento.

La idea fundamental que estructura esta presentación es la posibilidad de reivindicar para los hilotas un rol activo en la historia de Esparta, a través del estudio de su participación en la guerra. Esto no implica solamente estudiarlos en su condición de soldados, sino abordar las diversas formas en las que su creciente papel en el ejército desemboca en una integración en diferentes formas y niveles al estado espartano.

No puede decirse con propiedad que los hilotas han sido olvidados por la Historia, su aparición en el discurso historiográfico es una realidad innegable. Pero se trata de una aparición por lo general marginal y siempre pasiva. Los hilotas suelen aparecer por la negativa como objeto de los espartanos: un objeto que trabaja las tierras y que a veces se rebela.

Pero el papel de los hilotas en el estado espartano va mucho más allá de su condición de «asnos abrumados» (en palabras de Tirteo) atados a la tierra. Es posible reivindicar su participación activa en la historia de Esparta y dar un enfoque integral al hilotado.

Por las propias características y la dinámica del régimen socio-político espartano y por las características de los propios hilotas como clase oprimida, no quedaron totalmente excluidos del estado espartano, sino que se generaron una serie de canales, entrelazamientos y gradaciones a través de los cuales podemos reivindicar el papel de los hilotas como protagonistas fundamentales

de la historia de Esparta. La guerra y el ejército es, desde mi perspectiva, el nivel principal para estudiar esta relación dialéctica de los hilotas con el estado espartano.

Esparta: una polis en pie de guerra

La guerra tuvo un lugar central en Lacedemonia y para la época clásica las fuentes nos presentan a Esparta como un campamento militar. La polis espartana aparece como un estado militarista donde los ciudadanos son educados por el estado desde los siete años para la guerra. Se trata de la única polis griega que conocemos donde el estado toma en sus manos la educación de los ciudadanos. Toda la vida de los espartanos está estructurada en función de formar los mejores soldados y los más disciplinados. La sociedad (masculina por excelencia y donde la vida era pública antes que privada) presentaba un alto grado de cohesión que luego se reflejaba en el campo de batalla como falange hoplita.

Esparta aparece como un mito historiográfico y su utilización política en la época clásica por sus defensores y detractores, sumado a la inexistencia de fuentes espartanas, dificulta la posibilidad de su estudio. La cuestión de los hilotas, como parte de un intento de reconstruír una historia integral del Esparta, puede servir para echar algo de luz sobre el mito espartano y sobre la función de sus peculiares instituciones y de su régimen social y político.

Una famosa frase atribuida al oligarca ateniense Critias afirma que en Lacedemonia podían encontrarse a los más libres de los griegos y a los más esclavos.

Al parecer esta sentencia era muy acertada. Los hilotas permitieron, en primer lugar, llevar al cuerpo de ciudadanos espartanos a unos límites de libertad extremos. El cuerpo de ciudadanos se encuentraba totalmente alejado de las actividades productivas e incluso les estaban prohibidos el comercio y los oficios. Los hilotas trabajaban para ellos y esto liberaba sus manos para dedicarse a la formación militar. En este sentido, el hilotado es la base del militarismo, pero también es su causa.

El militarismo espartano responde a una necesidad interna más que externa. Esparta no fue una potencia imperialista que buscó la expansión y la formación de un gran imperio. Luego de la Segunda Guerra de Mesenia (rebelión de la población sometida de Mesenia), hacia el siglo VII Esparta se cerró sobre sí misma y se dedicó a la formación militar, dejando de lado el arte e incluso tomando la decisión de acuñar monedas de hierro como forma de desincentivar la actividad comercial. El ejército espartano no se constituyó como un ejército conquistador de expansión sino más bien como un ejército que cumplía un rol de policía, de control interno, su objetivo era mantener a los hilotas dominados.

El oscuro origen de los hilotas

La primer dificultad para la caracterización de los hilotas viene de la confusión de la información que nos legaron las fuentes escritas. La mayor parte de la fuentes antiguas incluyen a los hilotas dentro de los esclavos, denominándolos con la palabra *douloi* o alguno de sus equivalentes.

La etimología de la palabra *heilotas* también es oscura, aunque puede significar habitantes de Helos (llanura fértil de Laconia) o «capturados» (de la raíz *heil*)[1].

A pesar de que aparezcan incluidos dentro del grupo de los esclavos, la condición de hilota es claramente diferente de la del esclavo-mercancía de la mayor parte de Grecia y cuyo ejemplo más conocido y típico es el esclavo ateniense del Siglo V. El rasgo más destacado en la calidad de hilota es su relación con la tierra y con la comunidad. La práctica más habitual en Grecia era dispersar y vender a los esclavos; pero los espartanos optaron por mantenerlos sometidos y obligarlos a trabajar para ellos en sus propias tierras. Esta población sometida se encontraba dispersa en amplios territorios al sur y al oeste del Peloponeso, en las regiones de Laconia y Mesenia.

Los orígenes de los hilotas son oscuros. No está claro si su surgimiento fue interno , es decir, resultado de una escisión de la sociedad espartana en su desarrollo; o por el contrario fue externo: producto de una agresión y conquista militar a otro pueblo. La primer posibilidad pone sobre la mesa la idea de que los hilotas eran del mismo origen étnico que los espartanos, pero fueron perdiendo su independencia como resultado de la dinámica de la evolución económica y social de Esparta. En relación a la segunda posibilidad, la idea de que el hilotismo fue resultado de las invasiones dorias es una de las más aceptadas, y ya se encontraba presente en la tradición clásica[2].

Todos estos problemas que se nos presentan para acceder al conocimiento del surgimiento del hilotado, son atenuados cuando se trata de rastrear y reconstruir el origen y desarrollo de la población de Mesenia en particular, cuya conquista y sometimiento en calidad de hilotas aparece en las fuentes.

Los poemas de Tirteo son una de las fuentes principales para conocer las Guerras de Mesenia. Según la tradición, sus versos (un canto al combate hoplita) fueron escritos para animar a los espartanos en su combate contra los mesenios[3].

La descripción más extensa de la guerra la da Pausanias en el libro cuatro de su obra «Descripción de Grecia» (que trata sobre Mesenia). En éste libro, a diferencia de los otros, dedica mayor extensión al relato de la historia que a la geografía de la región[4].

Las Guerras de Mesenia han sido ampliamente debatidas y revisadas y todavía en la actualidad, al historiador se le presentan muchas incertidumbres. El análisis en profundidad de este tema escapa a los límites de mi trabajo actual. Sin embargo, hay un elemento que me interesa destacar de éstas guerras y es la dificultad con la que los espartanos lograron conquistar y mantener sometidos a los mesenios.

---

1 Lopez Melero, Raquel, *El estado espartano hasta la época clásica*, Madrid, Akal, 1989, p. 46.

2 Para una presentación de los diferentes autores y teorías sobre este tema, véase Oliva, Pavel, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, Akal, 1983, pp. 42 y 43.

3 Los fragmentos de Tirteo consultados para este trabajo se encuentran en Suárez de la Torre, E., *Antología de la lírica griega arcaica*, Madrid, Cátedra, 2002.

4 Pausanias. *Descripción de Grecia*, Madrid, Gredos, 1994, libro IV.

En esta temprana guerra, Esparta conquistó tierras y campesinos para que las trabajaran. Pero la rebeldía de la población cautiva y la necesidad de mantenerla sometida tuvo como consecuencia una serie de transformaciones sociales importantes en Esparta, y es uno de los elementos fundamentales para comprender las peculiaridades del estado militarista y cerrado sobre sí mismo de la época clásica.

Caracterización del hilotado

Las opiniones de los historiadores se dividen a la hora de caracterizar a los hilotas. Debido a su compleja relación con la tierra y la comunidad, la historiografía que ha tratado el tema se debate principalmente entre las categorías de siervos, esclavos o esclavos estatales.

La asimilación del hilotado a la servidumbre, claramente hace referencia a una analogía con otros períodos históricos, principalmente con la Edad Media europea. Es posible encontrar varios puntos de comparación: se trata de una población no libre ligada a la tierra; viven en su propia comunidad; trabajan la tierra con sus herramientas y guardan una parte del producto para sí mismos, teniendo que entregar el resto. Pavel afirma que la analogía no es del todo apropiada:

> … al contrario de la servidumbre feudal, la dependencia de los campesinos de Esparta (…) no era resultado de la gradual diferenciación de clases, sino que surgió de una expansión agresiva. Se formó en una etapa primitiva de una civilización basada primariamente en la esclavitud y (como prueban de manera particular las condiciones de Creta) que tendía a la esclavitud.[5]

Ésta autora (junto con otro autores) utiliza la categoría de «esclavitud no desarrollada» y explica que el bajo nivel de civilización de los conquistadores jugó un papel determinante en la configuración peculiar del hilotado[6].

En las fuentes aparece clara la existencia de un vínculo con el estado. Un ejemplo de ésto es el hecho de que es el estado espartano quien tiene la potestad de liberarlos y lo hace en vinculación con sus necesidades militares. La promesa de libertad por parte del estado aparece en Tucídides como incentivo para que los hilotas vayan a la guerra. No se trata de casos de manumisión individual, sino de la liberación de grandes masas de hilotas.

Un ejemplo de esta liberación masiva, vinculada a las necesidades militares del estado, es la liberación de los setecientos hilotas que formaron parte del ejército de Brásidas, testimoniada por Tucídides: «los lacedemonios decretaron que serían libres y podrían vivir donde quisieran los hilotas que habían luchado con Brásidas»[7]

La libertad de los hilotas también aparece como una carta fundamental para jugar en los conflictos internos. En relación al episodio de Pausanias, Tucídides cuenta que «también se

5 Oliva, Pavel, *op. cit.*, , p. 45.
6 *Idem*.
7 Tucidides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 439.

informaron de que anduvo en tratos con los hilotas, y así era, pues les prometió liberarles y la ciudadanía en el caso de que se unieran a la sublevación y colaborasen con la ejecución de todo su plan»[8]

Pero, al lado de éstos testimonios de la relación entre el estado espartano y los hilotas, aparecen testimonios de un vínculo directo con los espartanos particulares y sabemos que la posición de los hilotas difería claramente de la de los esclavos públicos de Atenas.

Ésta compleja relación de opresión puede explicarse por la estructura socio-económica de los espartanos y la relación de los hilotas con la tierra. La cuestión de la propiedad de la tierra en Esparta no escapa a los debates. La tradición clásica nos deja la concepción de una tierra dividida por Licurgo en partes iguales, cuyos lotes (denominados *kleroi*) resultantes habrían sido repartidos entre todos *los iguales*.

Esta tradición ha sido revisada y discutida por los historiadores, pero hay un relativo acuerdo en que los derechos de propiedad residían en la polis antes de que en los espartanos individuales. Los ciudadanos no aparecen como propietarios privados con derechos absolutos sobre su parcela de tierra, sino más bien como tenedores.

Parece claro que se trata de un modelo ideal y que en la práctica los *kleroi* no tenían la misma extensión ni la tierra repartida por el estado era la única propiedad de todos los espartanos. Pero incluso contemplando éstos matices, es posible ver un vínculo entre éste particular régimen socio-económico y la peculiar posición de los hilotas en relación al estado y a los particulares.

La condición de los hilotas pone a los historiadores frente a una complejización de las relaciones sociales en Grecia, ya que, en primer lugar, complica la división binómica entre hombres libres y esclavos. Por este motivo considero que su estudio en profundidad puede aportar a la problematización de los temas vinculados a las formas de trabajo en la antigüedad.

Se trata de un campo que ha sido objeto de múltiples revisiones y uno de sus resultados fundamentales ha sido la superación de la visión de Grecia Antigua como una sociedad esclavista dividida exclusivamente en dos clases puras y homogéneas: los esclavos y los libres.

No todas las regiones de Grecia pueden participar de la generalización que divide la sociedad entre hombres libres y esclavos. De los dos modelos de polis clásica que nos han llegado a través de las fuentes, el caso de Esparta es uno de los más complejos en este sentido, y las categorías utilizadas para Atenas no valen para el caso espartano.

Sabemos poco de los esclavos mercancía en Esparta, pero su número debió bastante insignificante y aparentemente no desempeñaban un papel importante en la producción. La principal forma de trabajo sometido en Esparta era el hilotado, que no puede asimilarse en casi ningún punto a la esclavitud ateniense. Algunos autores han optado por ubicar a los hilotas en un

8 *Ibidem*, p. 141

lugar intermedio entre los hombres libres y los esclavos[9]. Esta idea tampoco es nueva, ya que podemos encontrarla en algunas fuentes antiguas.

Los hilotas parecen tener una mayor libertad frente a los esclavos-mercancía. El hilota no es objeto de compra-venta, trabaja en su tierra, tiene derecho a formar una familia y vivir con ella y forma parte de una comunidad.

Este último elemento es fundamental: la característica de homogeneidad étnica de una parte de los hilotas (sobre todo los de Mesenia) es una de sus peculiaridades principales, que llamaron la atención a los pensadores antiguos tanto como a los modernos. Aristóteles, por ejemplo, un gran defensor de la esclavitud como genuina y natural, consideraba al hilotado como uno de los siete elementos negativos del estado espartano[10]. La homogeneidad étnica en el caso de los Mesenios y su conciencia de comunidad, parece haber ligado la cuestión de la libertad con una «conciencia nacional» que conservaban como resultado de que la conquista se había producido en tiempos cercanos y no habían sido separados y dispersados por los conquistadores. Los hilotas estaban unidos por mucho más que el hecho negativo de compartir la condición de sometidos.

En cuanto a las actividades económicas en las que estaban concentrados los hilotas, las fuentes los vinculan a las actividades primarias, más específicamente al trabajo de la tierra de los espartanos.

Sobre las obligaciones económicas de los hilotas las fuentes nos brindan algo de información. Parece claro que estaban obligados a entregar una parte de la cosecha a los espartanos, y las fuentes nos dicen que estos estaban obligados a no exigir más. La cuestión exacta de cuánto debían entregar es menos clara: Tirteo (y Pausanias) nos dicen que los mesenios debían entregar la mitad de su cosecha.

Las siguientes palabras a este respecto corresponden a los poemas de Tirteo: «abrumados por grandes cargas, igual que asnos, llevando a sus señores, bajo una dolorosa necesidad, la mitad de todo el fruto que produce su tierra»

No está claro si ésta era la obligación que quedó establecida desde la conquista o se trata de una imposición excepcional en el marco de la guerra, que luego pudo haber variado. Las palabras de Pausanias parecen afirmar la segunda posibilidad: «no les impusieron ningún tributo determinado, pero se llevaron a Esparta la mitad de todos los productos agrícolas»[11]

En el caso de Plutarco no aparece explícita una cantidad y se limita a afirmar que les pagaban «el canon establecido», sin dar más detalles[12].

Represión y resistencia

---

9 Véase Finley, M.I. «Entre la esclavitud y la libertad» en Annequin, Jaques y otros. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica.* Madrid, Akal, 1975.

10 Aristóteles. *Politica*, Barcelona, Folio, 2002, p. 97.

11 Pausanias, *op. cit.*, p. 140.

12 Plutarco. *Vidas paralelas*, Madrid, Librería de Perlado Paez, 1907, p. 109.

Las fuentes griegas nos dejaron escasos testimonios de rebeliones de esclavos en Grecia, a pesar de la magnitud y extensión que adquirió la esclavitud en la época clásica. Las pocas veces que los esclavos intervienen en las guerras civiles no lo hacen con reivindicaciones propias y suelen apoyar a una u otra facción que se disputan el poder político de la polis. Sabemos que eran comunes las fugas de esclavos e incluso, en tiempos de guerra, tenemos el testimonio de Tucídides de fugas en masa como la de Decelia. Pero ningún testimonio importante sobre rebeliones.

Una fórmula muy difundida para evitar las revueltas, y que constituye una de las principales explicaciones a la ausencia de rebeliones de esclavos en Atenas, es su procedencia de diferentes lugares: no se ponían esclavos de una misma comunidad a trabajar juntos. Los esclavos atenienses eran en su mayoría bárbaros, procedían de Asia anterior, la península de los bancales y de la actual rusia meridional[13]. Además, la reproducción estaba muy limitada, la mayoría eran hombres y las uniones entres esclavos, salvo contadísimas excepciones, estaban prohibidas. Esto habría impedido la formación de una comunidad que tomara conciencia de tal.

La realidad de los hilotas era muy diferente. De hecho, las principales menciones a rebeliones de «esclavos» que aparecen en Tucídides son en relación a esta población sometida. A mi entender, esta sola constatación nos está diciendo mucho y sería importante sacar conclusiones de la rebeliones, tanto de su presencia como de su ausencia.

Uno de lo episodios más importantes de rebelión de hilotas es el que se produce en el marco de un terremoto[14] que habría destruido gran parte de Esparta, y que muchos autores denominan la Tercer Guerra de Mesenia. En el marco de los desastres del terremoto, los hilotas de Mesenia, junto a dos comunidades de periecos se habrían levantado en armas contra Esparta. Éste episodio aparece narrado por Tucídides:

> Los tasios, después que fueron vencidos en la batalla y sometidos a sitio, llamaron a los lacedemonios y les exhortaron a que acudiesen en su ayuda invadiendo el Ática; esos les hicieron promesas a espaldas de los atenienses e iban a cumplirlas, pero se lo impidió un terremoto durante el que tanto sus hilotas como los periecos de Turia y Etea se amotinaron retirándose al Itoma. La mayoría de los hilotas eran descendientes de los antiguos mesenios entonces sometidos a la esclavitud, razón por la que todos fueron llamados también «mesenios»[15]

Tucídides cuenta que los espartanos llamaron, entre otros, a los atenienses, desesperados por acabar el asedio, dado que éstos tenían experiencia. Pero el asedio se prolongó, y los espartanos expulsaron a los atenienses por temor a que se aliaran con los rebeldes. Finalmente lograron aplastar la rebelión[16].

---

13 Gschnitzer, Fritz. *Historia social de Grecia. Desde el período micénico hasta el final de la época clásica*, Madrid, Akal, 1987, p. 161.

14 Fechado por Tucídides en el año 464.

15 Tucidides, *op. cit.*, p. 119

16 *Idem.*

Pero, aunque la rebelión no haya triunfado, éste episodio es ilustrativo de la fragilidad en la que se encuentra el estado espartano. La base social de su ejército se encuentra en el cuerpo de hoplitas ciudadanos y propietarios, desvinculados de la producción primaria gracias a la dominación sobre los hilotas.

Las relaciones entre hilotas y espartanos eran siempre tensas y las revueltas de hilotas son constantes en la historia de Esparta. Tenemos numerosos testimonios de esto en las fuentes antiguas.

A través de la lectura de Tucídides queda claro que gran parte de la política exterior espartana se diseña en función del control de los hilotas, es decir, en función de problemas internos. El autor ateniense dice explicitamente: «con frecuencia fue el principal problema lacedemonio la vigilancia de los hilotas»[17]

El tratado de alianza firmado por atenienses y espartanos en la Paz de Nicias incluye la siguiente cláusula: «En el caso de que los esclavos se subleve, los atenienses ayudarán a los lacedemonios con todas sus fuerzas en la medida de sus posibilidades»[18]

Aristóteles, por su parte, escribe en Política: «… la gente de servicio, que en Tesalia llaman Ponestia, se ha rebelado muchas veces contra los mismo tesalios, y de la misma manera los hilotas contra los lacedemonios (…) Los lacedemonios tenían por enemigos a todos los pueblos vecinos»[19]

Otro testimonio fundamental aparece en Plucarco, quien afirma que todos los años los éforos declaran la guerra a la población sometida y estos debían jurar que no se rebelarían contra el estado[20]. La declaración de guerra a la fuerza de trabajo es una peculiaridad tan fuerte que sin duda marca una relación de clases muy tensa, constantemente al borde del quiebre.

Hay testimonios en fuentes antiguas de que los espartanos viven y duermen con sus armas cerca y cierran las puertas de sus casas para protegerse de ataques externos, a la vez que trataban de evitar que los ilotas consiguieran armas.

Esta relación brutal entre las clases llega a extremos desde asesinatos selectivos o aleatorios hasta asesinatos en masa. La práctica más difundida de terror y asesinato es la que se practicaba a través de la *kripteia.* Plutarco nos cuenta lo siguiente sobre la esta práctica-ritual:

> Los magistrados a cierto tiempo enviaban por diversas partes a los jóvenes que les parecía tenían más juicio, los cuales llevaban sólo una espada, el alimento absolutamente preciso, y nada más. Estos, esparcidos de día por lugares escondidos, se recataban y guardaban reposo; pero a la noche salían a los caminos, y a los que cogían de los ilotas les daban muerte; y muchas veces yéndose por los campos, acababan con los más robustos y poderosos de ellos.[21]

17 *Ibídem*, p. 369
18 *Ibídem*, p. 430
19 Aristóteles, *op. cit.*, pp. 96 y 97.
20 Plutarco, *op. cit.*, p. 113.
21 *Idem.*

Podríamos decir que la kripteia constituía una prueba (con fuertes características primitivas que nos hablan de un origen ancestral) que debía cumplir un grupo de élite seleccionado entre los jóvenes espartanos. Al parecer se trataba de un antiguo ritual de iniciación. Su función de control numérico e ideológico de los hilotas, seguramente tiene un carácter de adaptación posterior del ritual ancestral a las nuevas necesidades socio-políticas[22].

Un ejemplo de asesinatos en masa es el que atestigua Tucídides sobre la eliminación de dos mil hilotas, en uno de los momentos más delicados de la Guerra del Peloponeso para Esparta:

> Anunciaron que cuantos de ellos se preciase de haberse comportado más meritoriamente en favor de Esparta frente al enemigo serían seleccionados con el fin de concederles la libertad; con ello ponían a prueba su idea de que quienes por orgullo aspirasen a ser los primeros en merecer la libertad, éstos serían precisamente los que más dispuestos estarían a atacarles. Escogidos unos dos mil, recibieron coronas y dieron la vuelta a los templos como si fuesen libertos; pero los lacedemonios les hicieron desaparecer no mucho después y nadie supo de qué modo pereció cada uno[23].

Además de la violencia física directa, los hilotas eran objeto de prácticas de sometimiento y humillación. Plutarco narra algunas de estas prácticas: «… obligándolos a beber inmoderadamente, los llevaban por los banquetes públicos para que vieran los jóvenes lo que es la embriaguez, los obligaban a entonar canciones y bailar danzas indecentes y ridículas, no permitiéndoles las que eran de hombres libres»[24].

Una característica fundamental, y posiblemente determinante en la relación entre espartanos e hilotas, era la superioridad numérica de éstos sobre los primeros. Esta brecha demográfica se fue ampliando con el tiempo.

La posibilidad de mantener los vínculos familiares y de reproducirse permitió el crecimiento demográfico dentro de las comunidades hilotas. Por otro lado, la dinámica excluyente del régimen político espartano tenía el efecto contrario sobre *los iguales*: tendía a reducir su número como resultado de la perdida de derechos por el empobrecimiento y la creación de categorías marginales, sumado a las muertes en las guerras y la escasa importancia dada a la familia y a la reproducción.

Los hilotas como parte del estado espartano

Los hilotas no constituían un grupo totalmente separado de la sociedad espartana y su posición no era la de extranjeros, al menos no de la misma forma que los esclavos atenienses. Los hilotas formaban parte, en diferentes grados y de formas particulares, de la sociedad espartana.

---

22 Para un análisis más profundo de la *kripteia* véase FORNIS, César. *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 282 y OLIVA, op. cit., p. 47

23 TUCIDIDES, *op. cit.*, p. 370.

24 PLUTARCO, *op. cit.*, p. 113.

Desde mi interpretación, el nivel por excelencia de integración de los hilotas al estado espartano era la guerra. Cualquier intento de reconstruir la historia de los hilotas debe tener en cuenta la cuestión de la guerra, problema omnipresente de la antigua Grecia y de Esparta en particular.

Las fuentes nos presentan la certeza de que los hilotas participaban en el ejército espartano sin dejar de ser hilotas. Heródoto y Tucídides, al narrarnos esas dos grandes guerras del mundo griego, nos hablan de la participación de los hilotas en ellas junto a sus amos. Y no se trata de una participación insignificante o marginal, su presencia numérica era, en muchos casos, superior a la de sus amos y, quizás lo más importante, eran investidos como hoplitas.

Durante la primer etapa de la Guerra del Peloponeso, antes de la Paz de Nicias, Tucídides nos cuenta que Brásidas no lleva consigo un ejército de Hoplitas ciudadanos, sino que lleva «setecientos hoplitas hilotas (…) mientras que los demás soldados del Peloponeso fueron a título de mercenarios»[25]

Esto pone sobre la mesa dos cuestiones sobre la relación entre los hilotas y el estado espartano. La primera es que esta necesidad de movilizar a los hilotas requiere una explicación frente a todo lo dicho hasta el momento. ¿Porqué los espartanos enrolaban en el ejército, en calidad de hoplitas, a la misma población sometida a la que declaraban la guerra año tras año?

Una explicación puede ser la propia dinámica del régimen social y político espartano, que tendía a la reducción numérica de los ciudadanos y a su insuficiencia frente a una agresión externa. Por otra parte, Tucídides explica la decisión de enviar setecientos hilotas con Brásidas como una forma de alejarlos de Esparta y de la posibilidad de rebelión.

Lo que parece claro es que no existe, por parte de los espartanos, un terror difundido y arraigado hacia los esclavos, como ha sucedido en otras sociedades esclavistas. El hecho de que se les permita participar en el ejército portando armas debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las complejas relaciones entre espartanos e hilotas.

Todo lo dicho hasta el momento aborda a los hilotas como sujetos pasivos frente a las necesidades y decisiones de los espartanos. La segunda cuestión esta en relación con un intento de superación de este enfoque. Una pregunta interesante para analizar el problema desde la perspectiva de los hilotas podría ser: ¿qué los motivaba a participar masivamente en el ejército espartano?

Esta integración de los hilotas al ejército nos obliga a problematizar todo lo dicho hasta el momento sobre la relación de rebelión y guerra constante entre hilotas y espartanos. Tucídides nos muestra un interés de los hilotas por integrarse al ejército, y el hecho de que estos los armen o les permitan armarse, me lleva a cuestionar la generalización y extensión del estado de rebelión constante.

Las fuentes no nos han legado ninguna reivindicación importante por parte de los esclavos griegos. Pero en el caso de Esparta, los hilotas aparecen con claras reivindicaciones políticas. «Esto

25 Tucídices, *op. cit.*, p. 370

es, sin lugar a dudas, uno de los motores de la historia espartana, una de las claves que nos permite interpretar su historia»[26]. Estas reivindicaciones deben ser estudiadas en profundidad con el objetivo de intentar dar respuesta a una serie de preguntas fundamentales: ¿Qué percepción tenían los hilotas de su condición? ¿Tenían una conciencia de clase explotada (que parece estar ausente en los esclavos-mercancía)?

Una característica fundamental en relación a esto es que la condición de clase oprimida de los hilotas aparece superpuesta con su condición de nación oprimida (al menos en el caso de los mesenios), con lo cual la secesión del estado espartano aparece como una de las principales reivindicaciones de los hilotas de mesenia, que triunfa finalmente en el siglo IV.

Los hilotas y la guerra

El esquema básico divide la sociedad espartana en *homoioi*, periecos e hilotas. Se puede establecer una clara analogía con la división tripartita Ateniense. Pero en Esparta existen una fuerte matización y un amplio espectro de condiciones intermedias[27]. El límite entre libres y esclavos no aparece como una línea clara y tajante ni tampoco es correcta la identificación entre libre y ciudadano.

La guerra ocupa un lugar central en la historia de toda Grecia y aparece de forma casi permanente en la historia de las principales polis en la época arcaica y clásica. Pero más importante aún que su presencia son las fuerzas transformadoras que ejerce sobre las diferentes sociedades griegas. La guerra en Grecia fue un disparador de transformaciones sociales y cambios en las relaciones entre las clases. Alcanzará con recordar los profundos cambios que se desarrollaron vinculados a la evolución y afianzamiento del combate hoplita; o bien la relación entre la democratización de Atenas y la participación política fundamental de los *thetes,* con las necesidades militares de la poderosa marina sobre la que se sostenía el imperio ateniense.

De la misma forma, me parece factible pensar que las necesidades militares que se desarrollan y amplían con la Guerra del Peloponeso, hayan sido las impulsoras de una serie de transformaciones en la sociedad espartana.

Con la Guerra del Peloponeso comienza a aparecer un nuevo tipo de guerra. La guerra agonística, similar a un juego de competencia donde el hoplita-ciudadano-campesino desempeña el papel central y donde está en juego la defensa del territorio cultivado propio o limítrofe, tiende a perder preeminencia frente a un nuevo tipo de guerra, una guerra total donde las distancias y el tiempo de las operaciones se extiende hasta los límites más lejanos de Grecia y más allá de las estaciones favorables. En otras palabras, la guerra pierde su carácter limítrofe y estacionario.

26 Annequin, Jaques y otros. *op. cit*., p. 27.

27 Finley afirma que, también en el caso de Atenas, «el número de status posibles era muy elevado» en *Ibídem* , p. 103.

La necesidad de movilizar un contingente importante de soldados lejos de Esparta, pone al estado frente a una disyuntiva, ya que si los soldados-ciudadanos se alejan demasiado y durante mucho tiempo de sus tierras, abandonan su rol de policía interna y corren el peligro de una rebelión hilota.

De forma paralela se desenvuelve otro problema, que se suma como agravante de ésta situación: los espartanos son numéricamente muy pocos y el descenso demográfico durante el Siglo V es muy pronunciado[28]. El terremoto sin duda que ayudó, pero también hay causas económicas vinculadas al empobrecimiento y a la incapacidad de cumplir con las obligaciones ciudadanas.

Esta situación de creciente necesidad de un número mayor de soldados es probablemente la base del desarrollo de nuevas categorías intermedias entre los ciudadanos espartanos de pleno derecho y los no libres, que a lo largo de los siglos V y IV tendieron a complejizar aún más la sociedad espartana.

Al principio, los hilotas acompañaban a los espartanos como servidores personales en tareas auxiliares, por ejemplo cargar con la panoplia, pero no participaban en la batalla. Durante las guerras médicas los hilotas habrían comenzado ingresado al campo de batalla activamente como tropas de armamento ligero[29].

Pero la Guerra del Peloponeso llevó a un salto en la integración de los hilotas a la guerra, y a través de ella, al estado espartano. Un ejemplo concreto de esto son los soldados de Brásidas, los *neomandeis* y los remeros que debutan con la guerra jónica.

Tucídides nos cuenta que los espartanos concedieron la libertad a los sobrevivientes de los setecientos hilotas que participaron como hoplitas en el ejército de Brásidas. Se trató de un pago por sus servicios, pero posiblemente también de una necesidad de devolver a los campos a combatientes experimentados como hoplitas. Una vez libres, fueron re ubicados en la región de Lépreo, en una frontera disputada. En éste territorio ya habían sido ubicados otros ex hilotas: los que aparecen en las fuentes con el nombre de *neodamodeis*[30].

Tucídides nos dice que «el término *neodamodeis* indica que ya se ha conseguido la libertad»[31], pero no da mayores explicaciones de las condiciones sociales y políticas de éste grupo. El significado de la palabra *neodamodeis*, que hace alusión a una condición de recién llegados al *damos*, parece indicar una cierta integración al estado espartano. El nivel de integración, el estatus específico y los derechos de éste grupo no están del todo claros.

---

28 El descenso demográfico es una tendencia ininterrumpida y profundamente preocupante, reflejo de una profunda desestructuración del régimen social. Gschnitzer presenta unas cifras muy ilustrativas de éste descenso democgráfico de la población ciudadana de Esparta: En las guerras médicas los espartaitas eran la mitad de los hoplitas Lacedemonios movilizados, en los primeros años de la Guerra del Peloponeso eran un tercio, mientras que en la batalla de Leuctra, de 6000 hoplitas lacedemonios, sólo setecientos eran espartaitas. En Gschnitzer, *op. cit*., p. 133.

29 Fornis, César, *op. cit*., p. 266.

30 Tucídides los nombra por primera vez al refrerirse al episodio de la reubicación en Lépreo de los soldados de Brásidas.

31 Tucídices, *op. cit*., p. 617.

Aunque su participación en el cuerpo cívico debía ser limitada y sus derechos restringidos. Otro elemento que parece claro es su vinculación a la guerra y las necesidades militares del estado espartano. Su ubicación en puntos estratégicos (como Lépreo) parece apuntar en esta dirección[32].

El surgimiento de estos y otros grupos intermedios entre los ciudadanos espartanos de pleno derecho y los hilotas atados a la tierra, dan testimonio de una sociedad compleja y diversa, a la luz de la cual la división tripartita entre *homoioi,* periecos e hilotas parece ser muy restringida y no refleja la peculiar realidad espartana.

Estos grupos no aparecen como unidades homogéneas y estrictamente separadas unas de otras, sino que, por el contrario, existe un entrelazamiento constante entre ellas, que atestigua una importante movilidad social ajena a una estructura de castas. La exclusión de los hilotas nunca fue total, y con el tiempo fue haciéndose más relativa.

La guerra y la participación en el ejército es el nivel principal para estudiar esta relación dialéctica de los hilotas con el estado espartano y el surgimiento de grupos intermedios que dan testimonio de un cierto grado de movilidad social. El abordaje en este nivel permite ver a los hilotas ya no solo en su papel pasivo de trabajadores de las tierras de los espartanos, sino como protagonistas activos de las principales guerras de la historia de Grecia y de las luchas internas de Esparta.

Fuentes

Aristóteles. *Política*, Barcelona, Folio, 2002

Pausanias. *Descripción de Grecia*, Madrid, Gredos, 1994.

Plutarco. *Vidas paralelas*, Madrid, Librería de Perlado Paez, 1907.

Tucidides. *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra, 2005.

Bibliografía referenciada

Annequin, Jaques y otros. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica,* Madrid, Akal, 1975.

Fornis, César. *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, Crítica, 2002.

Gschnitzer, Fritz. *Historia social de Grecia. Desde el período micénico hasta el final de la época clásica*, Madrid, Akal, 1987.

Lopez Melero, Raquel. *El estado espartano hasta la época clásica*, Madrid, Akal, 1989.

Mosse, Claude y otros. *Clases y lucha de clases en la Grecia antigua*, Madrid, Akal, 1979.

Oliva, Pavel. *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, Akal, 1983.

Suarez de la Torre, E., *Antología de la lírica griega arcaica*, Madrid, Cátedra, 2002.

Bibliografía consultada

32 Lépreo era una zona fronteriza que los lacedemonios disputaban con los eleos.

Anderson, Perry. *Transiciones de la antiguedad al feudalismo*, México, Siglo XXI, 1991.

Austin, M.; Vidal-Naquet, P. *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelona, Paidós, 1986.

Bravo, Gonzalo. *Historia del mundo antiguo: una introducción crítica,* Madrid, Alianza, 2011.

Chamoux, Francoise. *La civilización griega*, Barcelona, Optima, 2000.

De Sainte Croix, G. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1998.

Finley, Moses. *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1977.

Finley, Moses. *La Grecia antigua :economía y sociedad*, Barcelona, Critica, 1984.

Finley, Moses. *Los griegos en la antigüedad*, Barcelona, Labor, 1962.

Gomez Espelosín, Francisco Javier. Historia de Grecia en la Antigüedad, Madrid, Akal, 2011.

Leveque, Pierre. *La aventura griega*, Barcelona, Labor, 1968.

Murray, Oswyn. *Grecia antigua*, Madrid, Taurus, 1981.

Placido, Domingo. *La Pentecontecia*, Madrid, Akal, 1989.

Sayas, Juan José. *Las ciudades de Jonia y del Peloponeso en el periodo arcaico*, Madrid, Akal, 1988.

Struve, V.V. *Historia de la antigua Grecia*, Madrid, Akal, 1984.

Vernant, Jean Pierre ed. *El hombre griego*, Madrid, Alianza,1993.